

preestablecida, y é influjo físico. Bal-  
mus mira la cuestión como insolu-  
ble. El Sr. Murguía, con suma so-  
berbia, se limita á establecer los hechos  
de que la experiencia nos da testimo-  
nio y termina así: "fuera de isto,  
¿qué queda por saber? una cosa  
que Dios no ha querido que sepa-  
mos, la explicación total y definitiva  
ó sea la causa de esta mutua cor-  
respondencia. Mas por fortuna esto  
no es necesario; y la mejor prueba  
de ello es, que el mundo filosófico, el  
mundo moral, el mundo religioso  
y social tienen ya seis mil años de  
vida, y lo han ido pasando bien  
sin necesidad de saber isto."

## 2.º Origen de las ideas.

Siempre ha sido, es y será cues-  
tión que preocupe á los filósofos  
el secreto del origen de las ideas y  
no ha sido poco el ruido que hicieron  
el entendimiento agente y posible  
las especies sensibles el nominalis-  
mo, el realismo las ideas in-  
natas etc.

No es este el lugar de estable-  
cer las propias opiniones sino de

presentar las del Sr. Murguía,  
y él, después de mostrar el sistema  
escotístico, dice: "Si no fuera un pro-  
logoio la miseria del espíritu vano,  
nunca podría explicarse como se-  
mejante absurdo pudo correr con tal  
boga y por tanto tiempo entre los fi-  
lósofos." En isto parece que mostró  
algo de ligereza el insigne autor  
del Pensamiento y su enunciación.

Ahora bien la opinión del  
autor se verá en las palabras si-  
guientes: "¿Qué diríamos pues, acerca  
del verdadero origen de las ideas?  
Digámos á un autor de nuestros  
días, que en pocas líneas nos pre-  
senta un sistema bastante natu-  
ral. Los sentidos, la conciencia  
y la razón: tal es un último aná-  
lisis la triple fuente de nuestras ideas.  
Por los sentidos conocemos las co-  
sas <sup>materiales</sup> que nos rodean; por la concien-  
cia nos conocemos á nosotros mis-  
mos; por la razón conocemos á Dios,  
principio y centro de las verdades  
absolutas."

Esto necesita una explica-  
ción que pone en su lugar la

teoría escolástica verdadera o falsa pero que ve de frente la cuestión, y la teoría del autor moderno que ni la toca siquiera.

En efecto hay una lamentable confusión de ideas, pues una cosa es, lo que podemos llamar, el origen subjetivo del conocimiento que es el entendimiento: otra es el origen objetivo que será el objeto mismo y, si se quiere, las facultades secundarias que suministran materia al entendimiento lo cual no puede ser sin la conciencia: y otra muy distinta es la economía del conocimiento, la comunicación del sujeto con el objeto, el tránsito de la materialidad del objeto a la inmaterialidad de la sensación y espiritualidad del conocimiento intelectual. Y tal es la cuestión propuesta por los escolásticos.

La sensación es un acto cognoscitivo e inmanente: como conocimiento es de algo y por tanto se relaciona con el

objeto y por la inmanencia es necesario que el objeto esté dentro del sujeto. Sea como fuere: el objeto en el sensorio se llama especie sensible.

El entendimiento puede conocer y conocer de hecho los objetos singulares pero bajo la forma de universalidad, no hay duda de que hay acto de abstracción en la formación del universal lógico o directo; ¿quién nos reprehenderá porque al entendimiento en cuanto que abstrae le demos un nombre y qué éste sea el de agente?

Si las palabras de desprecio que profiere el Illmo. Señor Celmán se refieren únicamente a la grosera naturaleza que algunos atribuirían a las especies considerándolas como partículas desprendidas de los cuerpos, abundamos en sus ideas.

El Sr. Palmieri hace muy bien en relacionar la ideología con la teoría de los universales, porque no nos parece que esto sean otra cosa más que una

parte de la explicación del origen de las ideas.

3.º Origen de la palabra humana y de la escritura.

En esto sigue la opinión de que es moralmente imposible que el hombre haya inventado el arte de hablar y de escribir.

Lo primero puede sostenerse con seguridad de triunfar, porqu<sup>e</sup> supuesto al hombre en el nacimiento que debió preceder al uso de la palabra y supuesta la falta casi absoluta de cultura que habría sin ella, sería encomendar el mayor y más sublime de los inventos al más bárbaro de los hombres. Regularmente se incurre en el defecto ó inconveniencia de creer tan fácil la palabra como lo es para nosotros, y tan ilustrado al hombre que hubiera de inventarla como los que discuten tal invención.

Lo segundo es quizá una exageración de Bonald. Nótese que no hay igualdad de circunstancias entre uno y otro invento.

Recordamos haber puesto la cuestión de la manera siguiente, cuando la tratamos en la clase de filosofía: Hay que distinguir entre el hecho y la posibilidad. El primero, es cuestión de historia; el segundo, de raciocinio. El hecho para los que admiten la verdad por lo menos humana de los libros Santos, es que Dios enseñó al hombre el lenguaje, como se prueba por la más antigua de las historias que es el Génesis. Pero para cierta clase de racionalistas destituidos de sentido común, el hecho es que el hombre lo inventó, lo cual no puede probarse con la historia sino sólo apoyarse en levísimas conjeturas.

Vamos á la cuestión de posibilidad, meramente especulativa para los católicos, pero que bien aclarada confirmará la verdad del hecho que proclaman. Desde luego hay que negar el falso supuesto de que el hombre haya sido criado in p<sup>er</sup>is natura.

ralibus, mas, siendo punto teológico nos limitamos á preguntar: Si Dios no hubiera enseñado el lenguaje al hombre, ¿este hubiera inventado la palabra articulada? Quizá pudiera responderse haciendo una distinción, con posibilidad metafísica y física, si, porque no hay intrínseca repugnancia, ni existe ley ninguna en la naturaleza que impida hablar al hombre perfectamente organizado: pero hay imposibilidad moral y esto basta.

En efecto, atendamos 1.º á que, como ya hemos observado, se comete <sup>imposiblemente</sup> la inconsecuencia de suponer al hombre primitivo inventor del lenguaje, tan ilustrado como un hombre de nuestros días, con sus ideas, con sus sentimientos y con toda la ayuda de la sociedad en que vivimos: y no es así, sino que el inventor tiene que ser inferior al último de los bárbaros, porque éste con solo el imperfecto lenguaje que posee, es dueño de inmenso

caudal de ideas, su entendimiento se ha desarrollado y está en vía de ulteriores adelantos.

2.º Que es un invento prodigioso, sorprendente, el mayor de los inventos el que se encomienda á un conjunto de salvajes.

3.º Que lo que principalmente se aduce como irrefragable razón en favor de la posibilidad es la gravísima necesidad que casi instintivamente hubiera satisfecho el hombre. Pero bien examinada, lejos de ser en contra de nuestra tesis suministra un nuevo argumento que la prueba. Cuántos y cuántos pueblos han caído ó por lo menos han sufrido gravísimas calamidades, por falta de medios de comunicación, de conducción rápida de gente, de pertrechos de guerra etc., cuánto se habrá perdido en las pasadas edades por falta de oportunidad en las noticias y sin embargo de que la necesidad existía, y de que la

experimentaban ~~los~~ y lamentaban. Hombres civilizados, han pasado siglos y más siglos para llegar a las aplicaciones del vapor y de la electricidad y se han requerido los adelantos que con gigantescos esfuerzos ha ido acumulando la ciencia, teniendo en cuenta que son elementos que han estado en la mano del hombre desde el primer vapor que levantaron los ardientes rayos del sol, desde la primera descarga eléctrica que desgajó la rama de árbol corpulento y puso un punto en el corazón de nuestros progenitores. Pasamos en silencio otros inventos como el de la imprenta que necesitó al genio de Gutenberg para sorprender al mundo.

Hay pues que pesar estas razones y juzgar según ellas.

3.º Sobre los métodos.

Nadie niega la importancia de la metodología científica, pero tampoco podría negarse que el asunto ha sido tan debatido

como poco entendido la causa de las exageraciones de escuela. Poner cada cosa en el lugar que le corresponde, es el fin que en esta parte se propone el plano tercer Manual guía. Habla de los métodos inductivo y deductivo: el primero no tan abandonado, como se quiere hacer pasar, en el tiempo en que imperó sólo el escolasticismo, ejercitado con prodigiosa eficacia después por algunos grandes ingenios y exagerado finalmente hasta un extremo increíble y absurdo por algunos racionalistas y materialistas; el segundo, en los felices tiempos de la escolástica usado con sobriedad y con inmenso provecho; exagerado ridiculamente por algunos durante la decadencia y ahora tan justamente estimado por los restauradores de la antigua escuela como injustamente despreciado por los mismos racionalistas y materialistas.

¿Qué método, dice, ¿qué medio, dice, entre ambos extremos?

Clasificar el criterio experimental y el deductivo á la unidad de la ciencia, y traerlos figurar uno y otro como partes de un gran todo, que, bajo el nombre de lógica, rectifica y alumbrá todos los caminos de la investigación, apropia y funda todos los medios de exposición. Quixá podamos nosotros realizar esta idea, ó cuando menos consignar algunos de los principios, deducir algunos de las consecuencias, y traer algunas observaciones sobre las aplicaciones metódicas, que debieran entrar en la composición de una lógica universal é histórica, esto es, de una lógica que comprenda en su economía todos los sistemas hábiles de investigación y exposición, que utilice los trabajos de los más célebres filósofos y salve al mismo tiempo las diferencias características de los formones y la unidad científica del conjunto."

Diremos, para terminar, que

los amantes de la bella literatura y los que se interesan por la historia literaria de nuestra patria, deben fijar su mirada en la tercera parte del Pensamiento y su enumeración, donde se revela en toda su plenitud el buen gusto y el delicado sentido crítico del autor, la inmensa erudición que poseía y los sazonados frutos que de ella supo sacar.

Conviene igualmente leer con detenimiento el capítulo sexto, porque no puede menos de interesar vivamente el "Criterio del clasicismo y romanticismo; origen y marcha de las opiniones sobre el clasicismo y romanticismo; observaciones conducentes á fijar las ideas; caracteres absolutos de la belleza y derechos imprescriptibles del arte."